

# “LA DERECHA EN CHILE NO HUBIERA TRIUNFADO si Piñera no la llevaba hacia el centro”

Para el expresidente español, esta iniciativa hizo de su amigo “la persona correcta históricamente para provocar la alternancia”. Y agrega que “no es fácil encontrar a un empresario de éxito, comprometido políticamente con su país”. | **CRISTIÁN PIZARRO ALLARD**

“Hace tan solo unos días nos habíamos a través de una conversación por Zoom, en el marco de una de las varias iniciativas que compartíamos. Esta era una agrupación de expresidentes que el mismo impulsó, Libertad y Democracia”, recuerda, sin creerlo del todo aún, el exmandatario español, José María Aznar, amigo desde los años 90 de Sebastián Piñera.

Cuenta que se enteró de su muerte poco después del accidente, a través de una llamada de la exministra, exdiputada y actual directora de FAES, Marcela Cubillos.

Con 70 años, quien liderara España entre 1996 y 2004, está dedicado principalmente a sus actividades privadas. Pero, de tanto en tanto, interviene en política y da entrevistas sobre los temas que le interesan.

Una de estas ocasiones es para hablar de su amigo Sebastián Piñera, con quien conectaron pese a que los nexos originales de Aznar en Chile estaban en la DC, en el marco de la internación que los reunió.

Consultado sobre lo que más recuerda del exmandatario, no tiene dudas: “Su personalidad. No es fácil encontrar a un empresario de éxito, comprometido políticamente con su país hasta el punto de llegar a ser Presidente. Su carácter vital, expansivo, impulsivo, optimista, su actividad inagotable eran características muy propias de él”.

—¿Usted recuerda cuándo y bajo qué circunstancias conoció a Sebastián Piñera?

—Lo conocí hace muchos años. Probablemente a comienzos de los años 90, cuando él

estaba ya activo en política, pero no se había convertido todavía en el líder de la derecha chilena.

“Recuerdo el momento de su elección. Era el año 2009. Yo ya había dejado la Presidencia, pero manteníamos una relación muy estrecha. Recuerdo muy bien que tuvimos una conversación y él quería que yo le apoyase. Pero iba contra Frei, con el que compartí años de gobierno. Entonces yo le dije ‘aunque tu contrincante sea Frei, creo que ha llegado el momento de la alternancia política en Chile. Y creo que tú representas una aspiración, en este minuto, mayoritaria de los chilenos y una consolidación democrática muy importante para el país, así que te voy a apoyar’”.

—De las batallas políticas que abordaron en conjunto en distintos momentos de esta trayectoria común, ¿cuáles recuerda en especial?

—A mí me preocupaba mucho la evolución de la política interna, tanto de España como de Chile. Ambas, con sus diferencias y con sus matices, son dos historias de transiciones de éxito y me inquietaba que en España perduraran los defectos de la transición y que en Chile también pasara. Además, nos preocupaba la expansión de la derecha chilena en la esfera internacional”.

“Asimismo, nos unía la preocupación por la libertad y por la democracia. Principalmente en aquellos sitios que eran especialmente sensibles, como es el caso de Venezuela. Y por último, nos preocupaba la expansión de nuestras ideas de desarrollo económico y protagonismo del sector privado”.

—Piñera fue un líder dentro de la derecha chilena un tanto discutido, porque trató de mover la frontera hacia el centro...

Aznar interrumpe: “Justamente eso es lo



José María Aznar, expresidente de España.

no encarnar la mayoría, y le hizo la persona correcta históricamente para provocar la alternancia. La derecha en Chile no hubiera triunfado si Piñera no la llevaba hacia el centro”.

—Otro elemento que compartían era que ambos sacaron democráticamente a la centroizquierda del poder, después de muchos años. ¿Conversaron alguna vez acerca de aquello?

—Sí y traté de trasladarle mi experiencia. La izquierda, le dije muchas veces, no perdona a quien le gana las elecciones. A mí no me lo ha perdonado y a Piñera tampoco. Y si ganas dos veces, mucho peor. Y si ganas por mayoría absoluta, mucho peor.